

Henri-Georges Clouzot

Si se piensa en el cine francés probablemente se piense en lirismo, humanismo, incluso romanticismo. Nada de esto es especialmente relevante para las películas de Henri-Georges Clouzot, uno de los mejores directores/guionistas de los años de la guerra y la posguerra pero también uno de los más olvidados. Ciertamente que, tanto *El salario del miedo* como *Las diabólicas* tienen muchos admiradores, pero la obra de Clouzot, incluyendo su obra maestra, *Le Corbeau*, es prácticamente desconocida. Es sobre todo el resultado de pocas copias y asuntos de derechos, pero quizá también pueda tener que ver el que la mayoría de las películas de Clouzot no son lo que se dice "optimistas".

No es un reproche. En primer lugar, la mayoría de sus películas son *thrillers*, y despliegan una maestría en la narración, caracterización, atmósfera y técnica como las de Hitchcock; no es sólo que *Las diabólicas* como *Vertigo* se basen en novelas de Boileau y Narcejac lo que hace que ambos autores se perciban como compinches. Pero no basta con decir que Clouzot es el maestro del suspense francés; su obra sugiere también una particular visión del mundo, enraizada en una percepción carente de sentimentalismo de la capacidad humana para la crueldad, la envidia, la avaricia, engaño, malicia y violencia. La motivación en Clouzot se basa generalmente en el egoísmo o la desesperación; los personajes buscan el poder, explotan, traicionan y se maltratan; la amistad es frágil y el amor es lujuria y desconfianza, no ternura y apoyo. La teoría es que la amargura de Clouzot se relacionaba con su mala salud. Ya fuera ésta una influencia en su estado de ánimo, lo cierto es que interrumpió y dificultó su trabajo. En los 60 su producción fue escasa y una de sus películas, *L'Enfer*, no se terminó. Esto también puede haber contribuido a su escasa presencia a partir de los años setenta, a pesar de que muchas de sus películas tuvieron un enorme éxito en su estreno. En los últimos años, sin embargo, ha habido un despertar del interés gracias a algunas restauraciones. Podemos también ver las fascinantes pero poco vistas películas musicales que hizo con Herbert von Karajan al final de su vida. Es la oportunidad de recuperar la oscura y perturbadora brillantez de un cineasta que no temía mostrar la verdad como él la veía. No es un plato de gusto, pero no por ello es menos potente.

Geoff Andrews, National Film Theater, agosto de 2003.

Tras *Le Mystère Picasso*, Clouzot convenció a Herbert von Karajan para que participara en una serie que revelara los secretos de la composición musical. "El arte de la dirección" se estudiaría en 13 películas, hechas para televisión en 35mm, aunque finalmente sólo se rodaron cinco. Son ejemplos únicos de una colaboración ideal entre un gran cineasta y un músico excepcional. Von Karajan decía de Clouzot: "Era un fanático de la música con un conocimiento extraordinario de las partituras, un oído maravilloso y una 'vista sensible' que se correspondía con la mía. Nos entendíamos perfectamente. Era una excepción entre los directores. Aún hoy le estoy agradecido por el interés que mostró en mí y los consejos que me daba cuando grabábamos".

Como Bernstein, von Karajan se dio cuenta de que la televisión era un medio ideal para que su arte encontrara al público. "Hoy la televisión se ha expandido de tal modo que no tenemos ya derecho a mantener la música como el tesoro de un pequeño círculo de entusiastas; podemos llegar a millones..." Cada programa iba a incluir un concierto completo más un ensayo. Clouzot disfrutó de una financiación amplia para hacer los programas; algunos conciertos se grabaron en directo, aunque algunas secuencias se habían rodado previamente, por lo que se requería que la orquesta estuviera presente durante horas. A pesar de que se han proyectado pocas veces, estas películas siguen siendo unos importantes documentos musicales y ejemplos de la maestría del cineasta.

Christian Labrande, National Film Theater, agosto de 2003.

